

ONDA LARGA Y FUERZA SOCIAL DESTRUCTIVA DEL CAPITAL*

Ignacio CEPEDA**

Marx ya había analizado cómo la producción capitalista toma la forma cíclica de expansiones y contracciones en la producción de mercancías en la realización de la plusvalía y en la propia acumulación de capital. Estos tres movimientos no están completamente sincronizados, ni son los mismos en su volumen ni proporciones.

Marx relacionaba estos ciclos con la renovación del capital fijo y el comportamiento que, en última instancia, se producía en la tasa de ganancia.

De esta manera, un periodo de auge se caracterizaría por aumentos en la masa y la tasa de ganancia, así como en el propio ritmo de acumulación. Por el contrario, en el curso de la crisis y la depresión, la masa y la tasa de ganancia bajan y el ritmo de la acumulación disminuye.

En la fase de auge la acumulación es acelerada, pero llega un punto en que, para valorizar el capital acumulado se producen problemas.

El síntoma más claro de ello es que la tasa de beneficio baja. Se da un estado de sobreacumulación relativo a una tasa de ganancia inadecuada. Una porción del capital no puede ser invertido a una tasa suficiente de ganancia.

Es necesario, pues, desvalorizar capital y, en parte, destruir su valor y eso es lo que sucede en el curso de la crisis. Ahí mismo se produce una subinversión, una baja de inversión en relación a la que podría valorizarse a una tasa de ganancia creciente. De esta manera, la función de estas desvalorizaciones y subinversiones periódicas

* Para un desarrollo de este concepto ver la ponencia común presentada al Simposium Internacional de Ciencia y Tecnología, de Francisco e Ignacio Cepeda y Jesús Cervantes, "La revalorización social de la ciencia", Facultad de Ciencias, abril, 1984.

** Investigador del IIEC-UNAM.

cas es hacer crecer de nuevo la tasa de ganancia, lo que permite aumentar luego la producción y la acumulación.

En el ciclo se producen, pues, frases sucesivas de acumulación de capital acelerada, sobreacumulación, acumulación de capital lenta y subinversión.

Ernest Mandel se plantea la siguiente cuestión: ¿Existe un movimiento cíclico más allá del que se produce cada diez, siete o cinco años, dependiendo de la duración del ciclo industrial? ¿Hay una dinámica específica en la sucesión de los ciclos, durante más largos periodos? En la teoría marxista, la renovación del capital fijo es la base para la explicación de la amplitud del ciclo, pero además influye decisivamente en la reproducción ampliada, en el auge y la aceleración de la acumulación de capital.

Cada nuevo ciclo de reproducción no comienza con las mismas máquinas que el anterior. La competencia y la búsqueda absoluta de plusvalía relativa, obligan a cambiar su técnica para disminuir el costo de producción y bajar el valor de las mercancías.

Hay dos formas para pasar de un proceso menos productivo a otro técnicamente más productivo: 1) cuando sólo se requieren mejoras en las máquinas, mayor organización del trabajo, intensificar el ritmo del mismo o cambiar materias primas y 2) cuando se cambia totalmente la naturaleza misma de la renovación técnica. Esto produce verdaderos saltos cualitativos en la organización del trabajo en nuevas ramas y nuevas materias primas y, por supuesto, revoluciones en la generación de la energía.

Claramente expresado: se trata de dos formas de renovar el capital fijo, la que produce sólo una ampliación en la escala de producción, sin un cambio fundamental de la propia técnica de producción que impacte todo el conjunto del capital social acumulado en sus distintas formas, y la que produce una revolución en la técnica de producción trayendo consigo saltos cualitativos en la productividad del trabajo y por supuesto que incide sobre el conjunto del capital y de su planta total.

Como lo refiere Grossman, y lo retoma Mattick, el problema de una composición orgánica del capital no se reduce ni puede hacerse al problema de la composición de valor del capital constante y variable. Este concepto incluye desde luego una relación técnica. La composición de valor está determinada por la composición tecnológica. Una cierta masa de maquinaria requiere una cierta masa de materias primas y auxiliares, lo mismo que una cierta masa de fuerza de trabajo para funcionar, más allá de los valores contenidos en dichas masas. Hay, sin ninguna duda, un componente técnico (y

esto es de Marx) que se relaciona con el componente de valor en un nuevo nivel productivo.

Los periodos de subinversión de capital no sólo tienen la función de indicarnos la caída de la tasa de ganancia y el freno posterior de la acumulación, sino que Mandel la ubica como el fondo de reserva histórica del capital de donde se pueden obtener los medios para una acumulación adicional. Los medios necesarios que permitan una revolución fundamental de la técnica de la producción, que no pueden obtenerse por los medios convencionales, es decir los que se obtienen en cada ciclo industrial.

La repetición cíclica de varios periodos de subinversión desempeñan, nos dice Mandel, la función objetiva de liberar los capitales necesarios a esas revoluciones técnicas fundamentales que renuevan toda la planta industrial, sobre todo los recursos necesarios en el departamento I, donde se producen principalmente los centros de producción completamente nuevos.

Mandel nos plantea que el problema es explicarse por qué el capital adicional es gastado masivamente en un momento dado y no en otro. Si la acumulación depende de la tasa de ganancia cualquier cosa que la aumente acicatea la acumulación. Sólo por una elevación repentina de la tasa de beneficio se puede explicar la inversión masiva de capitales excedentes, al mismo tiempo que una baja de esa tasa o el simple temor de una baja muy acelerada nos puede explicar el estado de «reserva» del capital durante años.

Se conoce que hay varios elementos que toma el capital para poder aumentar su tasa de beneficio y que Marx se cansó de mencionar.

Suscintamente dichos, son:

- 1) Una baja repentina de la composición orgánica media del capital.
- 2) Elevación repentina de la tasa de plusvalía, por un incremento en la intensidad del trabajo o luego de una derrota radical y fragmentación de la clase trabajadora.
- 3) Baja repentina del precio de ciertos elementos del capital constante, o baja repentina de los precios del capital fijo por cambios revolucionarios en la productividad del trabajo en el departamento I.
- 4) Una reducción repentina del tiempo de rotación del capital circulante.

Mandel concluye que, "si los factores desencadenantes son de tal naturaleza y volumen que sus efectos pueden neutralizarse rápidamente con el aumento de la masa acumulada de capital, entonces el ascenso de la tasa de ganancia será muy corto. En este caso el ritmo de la acumulación será frenado en forma abrupta y dará lugar, después de una interrupción breve, a una renovada subinversión. Si, por el contrario, los factores desencadenantes son de tal naturaleza y volumen que sus efectos no pueden ser neutralizados por las consecuencias inmediatas de la brusca elevación de la acumulación de capital, entonces toda la masa de capital anteriormente no invertida será progresivamente atraída al torbellino de la acumulación. Así puede lograrse una revolución en la producción tecnológica no sólo parcial y moderada, sino masiva y universal. Esto sucederá sobre todo si varios factores contribuyen simultáneamente y acumulativamente a la elevación de la tasa general de ganancia".

Hay varios periodos en la historia del capitalismo en que se asiste a una elevación duradera de la tasa de beneficio, según Mandel: A mediados del siglo XIX, luego del estallido de la revolución de 1848, por un incremento radical de la tasa de ganancias extraordinarias producido por un aumento también radical de la productividad media del trabajo de la industria de bienes de consumo.

La inversión repentina y masiva del capital excedente exportado de las metrópolis hacia las colonias que provocó una baja importante de la composición orgánica del capital mundial y una baja repentina del precio del capital constante circulante, procesos combinados que afectaron la tasa general de ganancia. Así sucedió a fines del siglo pasado.

El de la víspera o comienzo de la Segunda Guerra Mundial, que se debió a un aumento radical de la tasa de plusvalía, combinada con una baja del precio del capital constante circulante debido a la penetración de la tecnología más moderna en la esfera de la producción de materias primas, y por otra parte del capital constante fijo como consecuencia de una repentina alza de la productividad del trabajo en la industria mecánica.

Siguiendo el análisis de Marx sobre los cambios radicales de la tecnología, Mandel nos indica que en las revoluciones fundamentales de la tecnología energética "la tecnología de la producción de máquinas motrices por medio de máquinas se presentan así como los momentos fundamentales de las revoluciones tecnológicas en su conjunto". Distingue tres grandes revoluciones tecnológicas: la producción maquinizada de los motores de vapor desde 1848; la de los motores eléctricos y de combustión interna en la última década del

siglo XIX y la producción maquinizada de los aparatos movidos por la energía nuclear y organizados electrónicamente desde la década de los años cuarenta de este siglo.

Todo el conjunto del sistema de máquinas es transformado cuando se lleva a cabo una revolución tecnológica en la producción de las máquinas motorizadas por medio de máquinas.

Una nueva valorización del capital excedente se da por el cambio tecnológico surgido de la revolución de la tecnología básica y sus fuentes energéticas. Sin embargo, la generalización gradual de las nuevas fuentes energéticas y las nuevas máquinas debe conducir, luego del desarrollo de una larga fase de acumulación acelerada, a una nueva fase larga de desaceleración de la acumulación, o sea de lentitud de las inversiones, renovada subinversión y reaparición de capital ocioso. La tasa de ganancia desciende debido al ascenso en la composición orgánica del capital.

De esta manera, Mandel hace una periodización a la cual se le pueden hacer todas las observaciones y críticas, pero el solo hecho de retomar y revivir la vieja polémica de las ondas largas, además de sus aportes específicos que sólo los prejuicios políticos y las furias del interés privado intelectual pueden negar en una torpe e inútil operación ideológica, constituye uno de los capítulos sin duda más fecundos de su trabajo intelectual.

Mandel establece su periodización no sólo como una sucesión de ciclos industriales de 7 ó 10 años, sino propiamente como ondas largas de aproximadamente cincuenta años.

1) El largo periodo que va desde fines del siglo XVIII hasta la crisis de 1842, caracterizado básicamente por la generalización en las ramas industriales más importantes de la máquina de vapor fabricada de manera artesanal y manufacturera. Éste es el periodo de la revolución industrial.

2) El periodo que va desde 1847 hasta principios de la última década del siglo XIX, caracterizado por el surgimiento y expansión de la maquinaria con motor a vapor fabricado mecánicamente.

3) El largo periodo que va desde los años noventa del siglo pasado hasta la Segunda Guerra Mundial. La aplicación generalizada de los motores de combustión interna y eléctricos en todas las ramas de la industria fue su característica.

4) La onda larga que empezó en Norteamérica en 1940, y en otros países imperialistas en 1945-48, caracterizada por el control generalizado de las máquinas por medio de los aparatos electrónicos y la introducción gradual de la energía atómica.

Mandel subdivide cada uno de estos periodos largos en dos fases:

en la primera, la tecnología experimenta una revolución, cuando se necesita producir toda la nueva maquinaria para los nuevos medios de producción. Esta fase se caracteriza por una elevación de la tasa de ganancia, una acumulación y un crecimiento acelerados así como un ascenso en la autoexpansión de capitales antes ociosos y una desvalorización también acelerada de los capitales ya invertidos anteriormente en el sector I, pero que quedan técnicamente obsoletos.

En la segunda, la transformación tecnológica de los mecanismos productivos es un hecho, la nueva maquinaria para producir los nuevos medios de producción ha sido producida y sólo puede ser mejorada o ampliada cuantitativamente. Se trata de la generalización de los nuevos medios de producción y fuentes de energía.

La fuerza que determinó la expansión repentina, a grandes saltos, de la acumulación en el sector I, desaparece. Se da entonces una fase en la que la acumulación se desacelera gradualmente, **umentan las dificultades de valorización del capital total acumulado**, en particular el reciente, se cae de nuevo en la espiral del capital que permanece ocioso.

En la fase de expansión, los periodos de auge serán más largos e intensos; las crisis cíclicas de sobreproducción serán más cortas y superficiales. Por el contrario, en las fases de la onda larga en las que la tendencia al estancamiento prevalece los periodos de auge serán menos febriles y más breves; las crisis de sobreproducción, por el contrario, más largas y profundas.

Hemos seguido aquí muy de cerca la idea de Ernest Mandel para presentarla, pues no nos importa (como se advierte en la bibliografía), aprender de maestros del oficio intelectual de ese calibre.

Sin embargo, nuestra idea en la exposición que llevamos hecha, es relacionar los elementos de teoría marxista y como de ellos mismos surge en la propia teoría, para derivar el concepto que proponemos de fuerza social destructiva del capital, para verlo desarrollarse en las características de la crisis que se abre en 74, así como la fase recesiva de lento crecimiento y desaceleración de la acumulación que la propia onda larga, analizada por Mandel, que nos plantea con mayor fuerza que nunca antes en la historia del capital el desarrollo destructivo que asume en esta época; y lo asume porque la producción fundada en el valor de cambio está más que madura para su superación puesto que el capital ha cumplido su objetivo histórico que era desarrollar la fuerza productiva del trabajo. Esta contradicción entre la envoltura capitalista del desarrollo de las fuerzas productivas las convierte, para seguir en esa envoltura,

tura, en fuerzas sociales destructivas del capital, fuerzas que no sólo a los productores se le aparecen hoy en día en toda su potencia destructiva sino a toda la humanidad.

“El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es la misión histórica del capital y su título de legitimidad, y es precisamente así como inconscientemente crea éste las condiciones materiales para una forma de producción más alta”.*

El capital está encerrado en el problema de su propia valorización y de las fuerzas productivas que ha desarrollado que van más allá del régimen del valor de cambio. Para retrotraerse a sus límites erigidos por la ganancia, elimina, destruye, desvaloriza las riquezas acumuladas por el trabajo humano y amenaza por el desarrollo sin ningún precedente a la humanidad entera con un retroceso a la barbarie. Por lo pronto, agosta la tierra, el trabajo y el propio capital.

“A medida que se desarrolla la gran industria, la creación de la riqueza real depende menos del tiempo de trabajo y de la cantidad de trabajo invertido que de la potencia de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo... y cuya *powerfull effectiveness* no guarda a su vez relación alguna con el tiempo de trabajo directo que ha costado su producción, sino depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología o de la aplicación de esta ciencia a la producción; el trabajo ya no se revela tanto como encerrado en el proceso de producción, sino que el hombre se comporta ahora más bien como guardián y regulador del proceso de producción mismo... Aparece junto al proceso de producción, en vez de ser su agente principal. En esta transformación, lo que aparece como el gran pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ya el trabajo directo que el hombre mismo ejecuta ni el tiempo durante el cual trabaja, sino la apropiación de su fuerza productiva general, su capacidad para comprender la naturaleza y dominarla mediante su existencia como cuerpo social, en una palabra, el desarrollo del individuo social. El robo de tiempo de trabajo ajeno, en el que descansa la riqueza actual, se revela como un fundamento miserable, al lado de este otro, creado y desarrollado por la gran industria. Tan pronto como el trabajo en forma directa deje de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo dejará y tendrá que dejar de ser necesariamente su medida, y con ello, el valor de cambio la medida del valor de uso. El

* Carlos Marx, Grundrisse, Vol. 2, traducción de Pedro Scanon; Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

trabajo excedente de la masa dejará de ser condición para el desarrollo de las potencias generales de la cabeza del hombre. Con ello, se vendrá por tierra la producción basada en el valor de cambio. . .”* Nada menos.

La producción fundada en el valor de cambio para continuar en sus estrechos límites, que le marcan la ganancia y la acumulación en la envoltura capitalista, desarrolla no ya la fuerza productiva del trabajo, sino la fuerza destructiva del capital.

La fuerza productiva general se ha convertido en la fuerza social destructiva más importante por el límite que le impone el capital.

El trabajo está desapropiado de esa fuerza productiva general y se le aparece primero que a nadie a él mismo como fuerza destructiva social del capital.

Creo que se deben considerar de la mayor importancia las características destructivas que adquiere el desarrollo de las fuerzas productivas en el periodo presente, de viraje hacia un crecimiento lento, con graves problemas de valorización para proseguir adelante con la acumulación. Los datos que en el apéndice se agregan nos dan una idea de la magnitud del problema, sean datos de ganancias, producción, inflación, consumo, comercio, inversiones, deuda, empleo, alimentos, etcétera.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología tienen características profundamente destructivas y en vez de ser parte de las potencias generales del hombre y de la época, adquieren una fuerza destructiva incontestable como partes constituyentes de la fuerza social destructiva del capital. La magnitud de la desvalorización necesaria para poner a la economía internacional en crecimiento acelerado, implica verdaderas devastaciones industriales y bancarias, ya no se diga con la magnitud de la desocupación o los niveles de inflación que empobrecen a las masas trabajadoras y a gran parte de la sociedad.

Por otro lado, la magnitud y el acentuamiento del ritmo armamentista con peligro evidente de guerras y destrucción más o menos generalizada, aumentan la necesidad de que el sistema de la ganancia abandone el campo o continuará desarrollando la fuerza destructiva del capital, por supuesto a niveles no manejados por el mismo Marx. Es por ello que las «correcciones» que aparecen en las crisis tienen una dimensión, amplitud y profundidad ni siquiera vistas en la crisis de 29-32, dadas las medidas con que se constituyó la onda expansiva de posguerra. Este elemento tiene que elaborarse como una síntesis de múltiples determinaciones que nacen precisa-

mente de las contradicciones de la mercancía, del dinero y del capital, teniendo como sustento la del tiempo de trabajo necesario y tiempo no pagado. Estas se expresan, pues, en una tasa de ganancia no como variable única o determinante, sino como resultante de todo el conjunto de contradicciones que el capital desarrolla para abrirse paso. Es decir, una especie de sismógrafo donde se registran los movimientos o variables que tienen influencia en su determinación. La barrera que le erige la ganancia a las fuerzas productivas ha desarrollado sin lugar a dudas el crecimiento y desarrollo fundamental de la fuerza destructiva del capital, para la época presente, un periodo de lento crecimiento económico.

Sabemos que la expansión de posguerra fue limitada, aun en sus periodos de auge, y qué problemas conllevó eso en el pico de la prosperidad en términos económicos, sociales y militares y cómo inevitablemente el auge implicaba las raíces de la crisis, incluso con todas las medidas keynesianas.

Así, la crisis apareció, con características sin precedentes; si vemos no sólo que el sistema monetario hace tiempo que saltó hecho añicos, sino el problema cada vez más importante y presente de un *crack* financiero de dimensiones colosales, creo que con toda propiedad debemos empezar a hablar de la fuerza social destructiva del capital en la teoría de la crisis, por supuesto como síntesis de múltiples determinaciones: las contradicciones contenidas en el capital mismo, para el desarrollo del periodo e inclusive como la fuerza que tiende a ser dominante. No es que seamos catastrofistas, el desarrollo de los acontecimientos lo es por sí solo. Vivimos la crisis más importante y colosal del sistema de la ganancia, desde que nació.

Estudiamos la onda larga en su aporte mandeliano porque nos parece una importante contribución al campo de la teoría marxista y fundamentalmente, por evitar en su periodización una explicación monocausal de las crisis, cosa que por otra parte Marx nunca propuso. Mandel integra en su análisis no sólo los datos «puramente» económicos sino elementos como las guerras y las revoluciones que intervienen en la marcha ascendente, de estancamiento o descendente del desarrollo capitalista. Se centra en la dinámica interna de la onda larga y subraya la tendencia consustancial de la acumulación a socavar sus propios fundamentos. Mandel explora en la idea de onda larga para buscar la luz que la teoría de los ciclos prolongados podría arrojar en la historia del capitalismo moderno.

* *Ibidem.*

Según el esquema presentado por Ernest Mandel, el capitalismo ha conocido las siguientes fases:

Finales del siglo XVIII

a 1823 Crecimiento acelerado.

1824 - 1847 Crecimiento desacelerado.

1848 - 1873 Crecimiento acelerado.

1874 - 1893 Crecimiento desacelerado.

1894 - 1913 Crecimiento acelerado.

1914 - 1939 Crecimiento desacelerado.

1940-45 (ó 1940-48

según el país) a 1966 Crecimiento acelerado.

Según este esquema hoy estamos en la segunda fase de la onda larga que empezó con la Segunda Guerra Mundial.

Las ondas largas, definidas "como ondas largas de acumulación acelerada y desacelerada determinadas por ondas largas de ascenso y el descenso de la tasa de ganancia", en su ascenso o descenso no están determinadas por un solo factor, sino que deben ser explicadas por varios, como lo plantea Mandel. Para ello presenta la siguiente tabla:

Onda larga	Tonalidad principal	Movimiento de los componentes de valor de las mercancías industriales.	Orígenes de este movimiento
1 1793-1825	expansiva, tasa de ganancia ascendente.	Cf: en ascenso acelerado. Cc: en ascenso acelerado, después en descenso. v: en descenso. p/v: en ascenso.	Máquinas producidas en el artesano, la agricultura se rezaga con respecto a la industria, por tanto, aumentan los precios de las materias primas. Caída de los salarios reales con una lenta expansión del proletariado industrial y desempleo en masa. Expansión vigorosa del mercado mundial (América Latina).
2 1826-1847	retraída, tasa de ganancia estancada.	Cf: en ascenso. Cc: en descenso. p/v: estable.	Disminución de las ganancias obtenidas mediante la competencia con la producción precapitalista de Inglaterra y Europa occidental. El valor creciente de C neutraliza la tasa más alta de plusvalía. La expansión del mercado mundial disminuye.
2 1826-1847	expansiva, tasa de ganancia ascendente.	Cf: en descenso. Cc: estable, después en ascenso. v: en descenso. p/v: en ascenso.	La transición a la maquinaria hecha por máquinas disminuye al valor de Cf. Cc. asciende, pero el ascenso no es proporcional al descenso de Cf. Expansión masiva del mercado mundial como consecuencia de la creciente industrialización y la extensión de la construcción de ferrocarriles en toda Europa y Norteamérica, como resultado de la revolución de 1848.

Onda larga	Tonalidad principal	Movimiento de los componentes de valor de las mercancías industriales.	Orígenes de este movimiento
4 1874-1893	retraída, tasa de ganancia en descenso, después se estanca y sigue un pequeño ascenso.	Cf: en ascenso. Cc: en descenso. v: en ascenso lento. p/v: primero en descenso, después en ascenso nuevamente.	La maquinaria hecha por máquinas se generaliza. Las mercancías producidas con ella no producen ya una ganancia extraordinaria. La composición orgánica de capital incrementada lleva a un descenso de la tasa media de ganancia. Los salarios reales se elevan en Europa occidental. Las consecuencias de la creciente exportación de capitales y la caída de los precios de las materias primas sólo permiten un incremento gradual de la acumulación de capital. El mercado mundial experimenta un estancamiento relativo.
5 1894-1913	expansiva, tasa de ganancia en ascenso, después estancada.	Cf: en descenso. Cc: en ascenso, pero lentamente. v: ascenso moderado, después estable. p/v: en ascenso rápido, después estable.	La inversión de capitales en las colonias, el surgimiento del imperialismo, la generalización de los monopolios, las mayores ganancias por el lento aumento de los precios de las materias primas, el incremento de ganancias promovido aún más por la segunda revolución tecnológica con su elevación consecuente de la productividad del trabajo y la tasa de

Onda larga	Tonalidad principal	Movimiento de los componentes de valor de las mercancías industriales.	Orígenes de este movimiento
			plusvalía, permiten un aumento general de la tasa de ganancia, que explica el rápido crecimiento de la acumulación de capital. Expansión vigorosa del mercado mundial (Asia, África, Oceanía).
6 1914-1939	regresiva, tasa de ganancia en descenso brusco.	Cf: estable. Cc: en descenso. v: en descenso, después estable, nuevamente en descenso. p/v: en descenso, después estable (en Alemania, en ascenso desde 1934).	El estallido de la guerra, la dislocación del mercado mundial, la regresión en la producción material determinan las crecientes dificultades de la valorización de capital, reforzadas por el triunfo de la revolución rusa y la contracción del mercado mundial que ésta provocó.
7 1940/45-1966	expansiva, tasa de ganancia, primero en ascenso, después comienza a descender lentamente.	Cf: en ascenso. Cc: en descenso. v: primero estable o en descenso, después asciende lentamente. p/v: asciende bruscamente, después se estabiliza.	El debilitamiento (y la parcial atomización) de la clase obrera determinado por el triunfo del fascismo y la Segunda Guerra Mundial permite un ascenso masivo de la tasa de ganancia, que promueve la acumulación de capital. Esta acumulación primeramente es canalizada en la producción de armamentos, después en los descubrimientos de la tercera revolución tecnoló-

gica, que abarata en gran medida el capital constante y permite así un ascenso de larga duración de la tasa de ganancia.

El mercado mundial se contrae por la autarquía, la guerra mundial y la expansión de las zonas no-capitalistas (Europa oriental, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba), pero después se amplía significativamente por medio de la intensificación de la división internacional del trabajo, tanto en los países imperialistas como en los semicoloniales que inician su industrialización.

8 1967-?	retraída, tasa de ganancia en descenso.	Cf: estable y en ascenso. Cc: en descenso, después, en ascenso abrupto. v: lentamente en ascenso. p/v: estable.	La lenta absorción del "ejército industrial de reserva" en los países imperialistas actúa como obstáculo a la intensificación de la elevación de la tasa de plusvalía, a pesar de la automatización creciente. La lucha de clases ataca la tasa de ganancias. La intensificación de la competencia internacional y la crisis monetaria internacional actúan en la misma dirección. El comercio mundial experimenta un decrecimiento de su ritmo.
----------	---	--	---